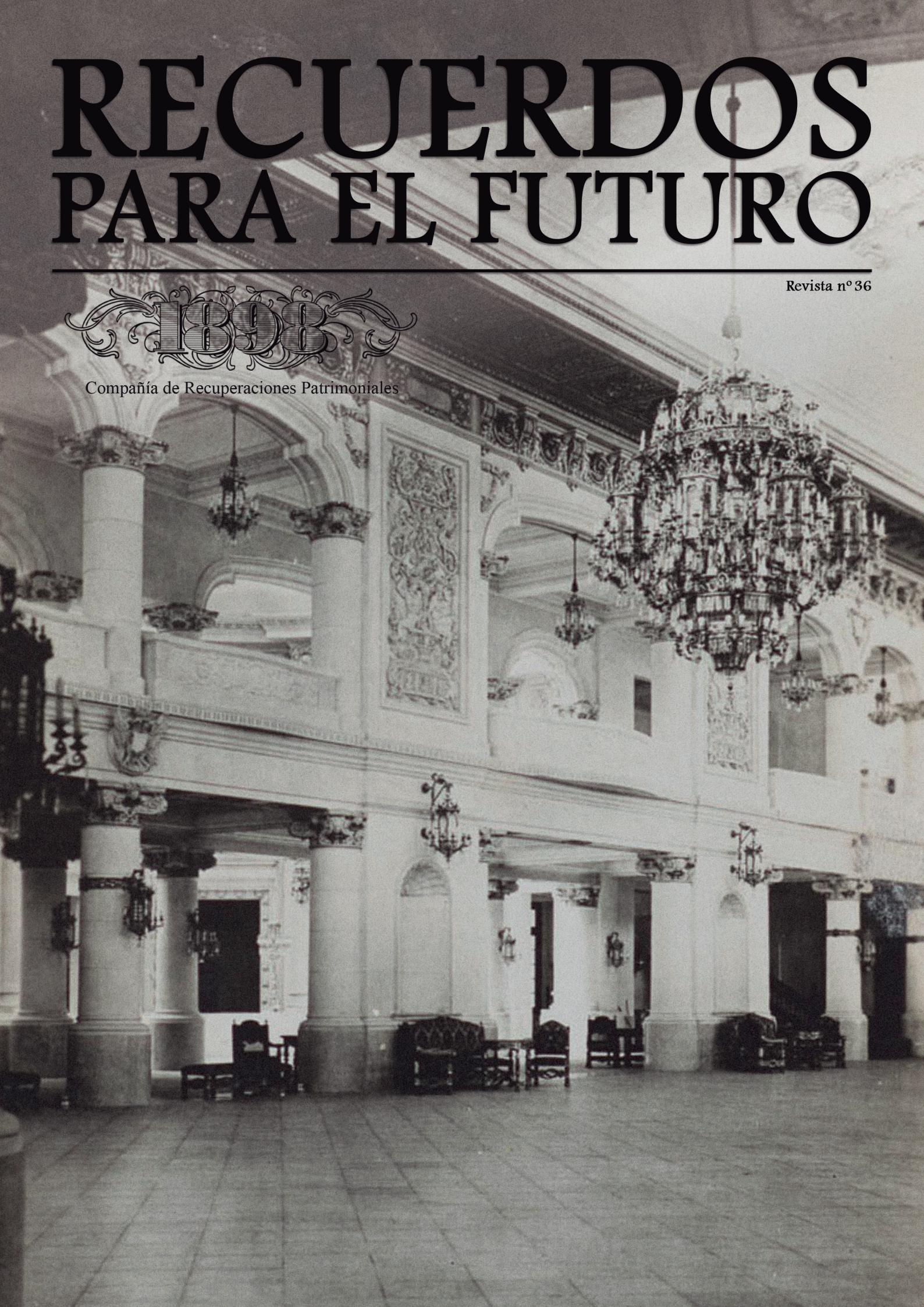
RECUERDOS PARA EL FUTURO

Revista nº 36



Compañía de Recuperaciones Patrimoniales

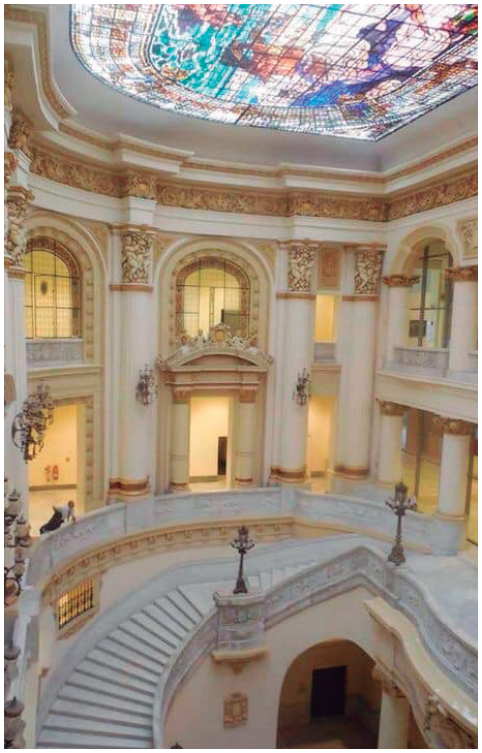
CENTRO ASTURIANO

Entre todo cuanto realizó el emigrante español en Cuba para el bienestar colectivo, merece una mención honorífica la constitución y el auge adquirido por el Centro Asturiano.

Lo que se inició como modesta aspiración de mutua ayuda entre humildes gentes asturianas, adquirió pronto en el rápido devenir de los años, vastas proporciones y bien definido matiz cosmopolita en lo que se refiere a admisión de afiliados.

Los hechos que se sucedieron y formaron la historia de la entidad, atesoraron un fondo de perdurabilidad y enérgico potencial que, al traducirse en admirables realizaciones, hicieron del Centro Asturiano uno de los organismos más importantes de la vida social en Cuba.

Fue el propósito de acudir en auxilio de los labrantines de los municipios de la región occidental de Asturias, a consecuencia del calamitoso año 1885, lo que impulsó a un grupo de asturianos residentes en La Habana a constituir Juntas de Beneficencia. Tales propósitos se convirtieron en algo mucho más importante que la creación simple de Juntas o Comisiones; algo que debía de satisfacer las aspiraciones desde largo tiempo sentidas: la creación del Centro Asturiano.



Majestuosa escalera principal.

El 2 de mayo de 1886, en el domicilio de la "Coral Reina y Ángeles", se celebró la reunión en que había de quedar asentado el Centro Asturiano. No eran más de cincuenta los reunidos, pero lo suficientemente decididos y entusiastas para que, de entre ellos, saliera la Comisión que bajo la presidencia de Don Antonio González Prado, en realidad primer Presidente general del Centro, llevara a cabo la gestión preparatoria de fundación. Esta Junta tuvo lugar dos semanas después, con asistencia de más de dos mil concurrentes. En el mismo local, el Teatro "Jané", cedido a tal efecto por el "Centro Catalán", se celebró la tercera sesión, seguida de dos más, los días 5, 6 y 13 del mes de junio, para que definitivamente quedara constituido el Centro Asturiano de La Habana y aprobado su Reglamento.

En el artículo 2º quedaban fijadas sus finalidades, sobradamente cumplidas por todos cuantos formaron parte de la entidad: fomentar y estrechar los lazos de unión y vínculos de compañerismo entre los naturales de Asturias y sus descendientes; contribuir al mayor realce del nombre de Asturias en la Isla de Cuba; proporcionar a los asociados asistencia en sus enfermedades, instrucción y lícito recreo; establecer relaciones de amistad con las sociedades de igual índole establecidas en La Habana y celebrar todos los años, en uno de los teatros de esta capital, una función cuya recaudación se destinara a aumentar los fondos de la "Sociedad Asturiana de Beneficencia".

Esta gestión se inició con la implantación del servicio de Asistencia médica en clínicas de primera categoría y a domicilio para los asociados; con la puesta en marcha de los Servicios de Beneficencia y con la Beneficencia Asturiana.

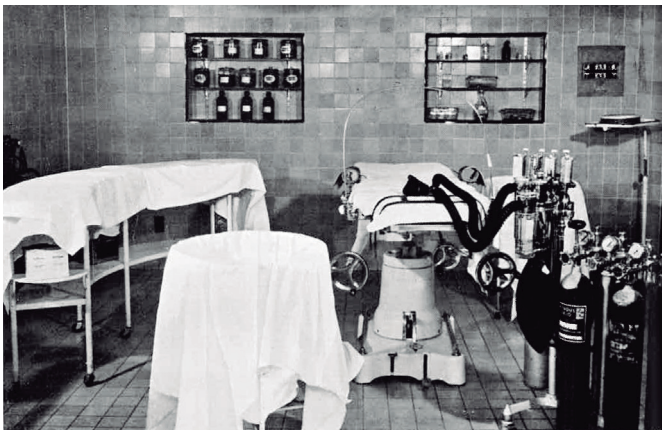
Al finalizar el año, o sea al cabo de noventa días justos de su andadura, el Centro presentaba el espléndido balance que queda resumido con las siguientes cifras: 246 enfermos asistidos en las Clínicas; 2.550 socios; 17.001 pesos de ingresos, y 11.922,22 pesos de remanente en la caja.

El Centro adquirió con destino a su local social, el magnífico palacio del Marqués de la Vega de Anzo, que ocupaba el "Casino Español", por ochenta y cinco mil pesos, más los derechos notariales y otros crecidos desembolsos. Dinero que se obtuvo gracias a la generosidad que prodigaron directivos, socios y simpatizantes. El citado edificio, previa las reformas que se fueron efectuando, se convirtió en la sede social y el hogar acogedor de cuantos traspasaban el dintel de su entrada. Hasta que inesperadamente fue reducido a escombros por un incendio el 24 de octubre de 1918.

En el mismo período de febril actividad se celebraron con éxito diversos actos públicos, inauguraron las primeras escuelas del Centro, iniciaron las gestiones para la creación de un Sanatorio propio, prestaron auxilios, y finalmente, se adquirieron los terrenos de insuperable situación y extensas proporciones para levantar en ellos lo que un día había de ser el justificado orgullo de la Asociación: la "Quinta de Salud Covadonga", núcleo de edificios para la hospitalización y albergue asturiano, amoroso y eficiente. Además, se recibieron importantes donativos, y se alcanzó la cifra de 5.984 afiliados.

Acceso al recinto Casa de Salud "Covadonga".

Vista de la entrada a la Casa de Salud "Covadonga".



Sala de operaciones de la Casa de Salud "Covadonga".

El 15 de marzo de 1897 se inauguró la Quinta de Salud o Sanatorio, y en el que se admiraron, entre el verde de los jardines y avenidas, los tres primeros edificios para la hospitalización y albergue. Poco tiempo después se llevaron a cabo nuevas obras de construcción para la instalación de nuevos Pabellones y dependencias auxiliares.

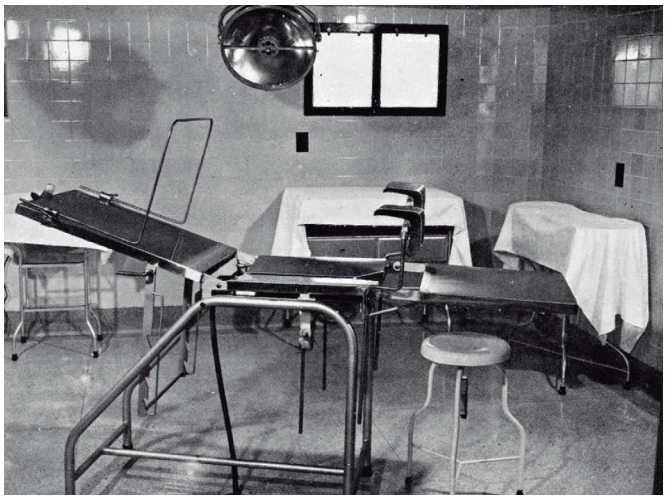
De 1899 a 1903, otros Pabellones fueron inaugurados en el Sanatorio; primero el de Cirugía, luego el de Hidroterapia y Electroterapia, Alojamiento de nuevos enfermos y el Departamento de lavandería a vapor.

Se organizaron diversas Delegaciones del Centro en las provincias; la de Tampa, en Estados Unidos; se emprende la construcción del Sanatorio de esta última; la matrícula en las clases diurnas, nocturnas y profesionales se elevaron a un total de 816 alumnos; se intensificaron los servicios sanitarios y la labor de propaganda; y en la Quinta, otros tres nuevos edificios empezaron a funcionar. El número de socios llegó a la cifra de 27.881 miembros; el de los enfermos asistidos al Sanatorio, a 12.621 en una solo anualidad; y, al capital social -de 910.000 pesos- se añadió un aumento de 84.007,30 pesos.

Vista parcial del laboratorio de la Casa de Salud.

Del 1909 hasta el 1919 fue una década de lozana y robusta progresión, de torrencial y múltiples generosidades, de esfuerzos y de persistencia en la labor emprendida.

Los socios pasaron a ser 47.603; la Biblioteca -nuevo servicio que se añadió a la obra cultural- se vio concurrida en un solo año por 21.600 lectores; los alumnos que asistían a las clases del Centro, también en un año, sumaron 2.022; se intensificaron la celebración de actos culturales, veladas artísticas y literarias; tuvieron lugar ceremonias de suma trascendencia y fueron señaladas como fechas gloriosas las maravillosas jornadas conmemorativas de la entidad; fiestas fastuosas, homenajes a ilustres patriotas asturianos de fraternización con la Nación cubana, las Bodas de Plata del Centro, el descubrimiento del monumento a Manuel Valle y, como hitos resplandecientes de la gran obra sanitaria, la inauguración de los nuevos y amplios Pabellones en el Sanatorio se fueron sucedieron y llenaron de esplendor las páginas de la notable historia del Centro Asturiano.



Quirófano de Urología de la Quinta "Covadonga".

El Centro Asturiano se convirtió en el hogar acogedor por excelencia. Entretanto se añadieron nuevos edificios, se mejoraron las instalaciones y modernizó el material, manteniendo la Quinta la misma altura que los más célebres centros sanitarios del mundo.

Fue en el correr de estos años que se empezó a construir, se terminó e inauguró la nueva sede central. Aquella admirable joya arquitectónica, tanto por su belleza como por su grandeza, abrió sus puertas solemnemente y con clamoroso éxito el 20 de noviembre de 1927.

Pabellón Manuel Valle dedicado a Dermatología.

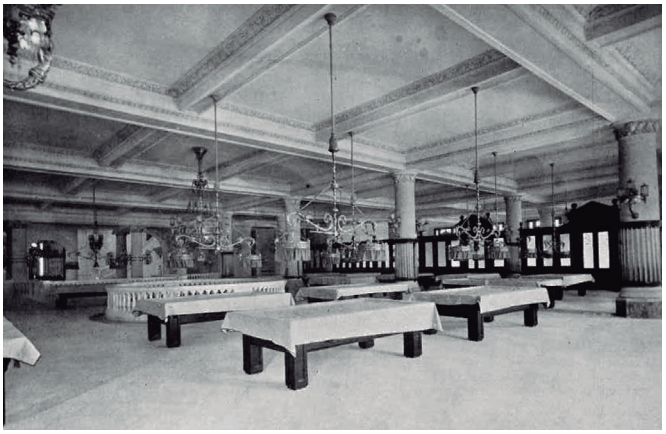
Constaba de cuatro plantas con sótanos y estaba circundado de portales. Sus cuatro airosas torres, escalando las nubes, realzaban la majestuosa presencia del edificio. Desde el amplio vestíbulo, la majestuosa escalera, hasta la más simple de las dependencias, es una demostración de buen gusto y acertada disposición. El Salón de Fiestas, la Biblioteca, el despacho presidencial, la Sala de Juntas, la cafetería, las salas de billares, salones de juego, salas de descanso y tertulia, despachos, oficinas y demás departamentos, fueron engrandecidos con sumo acierto y atendiendo a sus finalidades. Su decoración, mobiliario y accesorios estaban de acuerdo con la riqueza y buen sentido artístico del edificio. Artesonados, pinturas, azulejos, vidrieras, tapices y otros ricos detalles daban al conjunto la adecuada expresión de elegancia y suntuosidad. Más de seis mil luces distribuidas en quinientos ocho aparatos fueron instalados en los distintos departamentos del Palacio. Faroles, lámparas, machones y otros elementos de fastuosa iluminación contribuyeron al prestigio señorial de la mansión.

"Esta es Asturias y esta es vuestra morada. Pasad adelante", se dijo al ser inaugurado este himno de piedra levantado en cumplimiento de la santa misión del Centro Asturiano. Obra que fue completada por el Plantel "Jovellanos" propiedad del Centro Asturiano. La cifra de alumnos que asistieron a las clases que en aquel centro de educación funcionaron, se contaron, no por decenas, sino por miles al año.

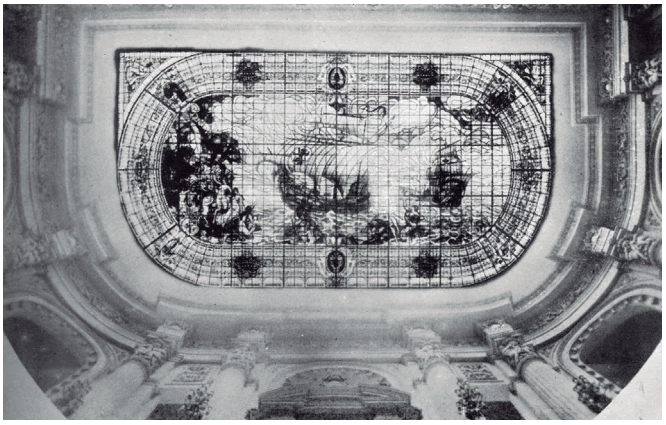
En 1952 había en el Centro 75.119 socios, distribuidos tal como sigue: en Cuba, 68.927; en Asturias (España) 3.021, y en Tampa (Estados Unidos) 3.171.

Y para terminar reproducimos las palabras que, con certero juicio, escribió un notable panegirista de la obra del Centro: "El Centro Asturiano puede y debe ser situado no ya a la cabeza de las instituciones benefactoras de Cuba en que figura por derecho propio, sino en lugar de honor entre las que mayores bienes reportan a la civilización, incluyendo las grandes fundaciones filantrópicas de los Estados Unidos de América, pues ni en este país, tierra clásica de millonarios altruistas y corporaciones benéficas, se le halla por ni nada que dignamente pueda parangonársele".

Escalera Principal del Palacio.



Salón de Billares.



Lucernario de la escalera principal del Palacio Social, representando el desembarco de Colón en América.

CASINO ESPAÑOL

Vínculo espiritual y efectivo entre España y Cuba, el Casino Español de La Habana cumplió con excepcional constancia los objetivos que se marcaron sus fundadores.

"La entidad tenía por objeto: promover, consolidad y difundir la más pura y elevada unión entre cubanos y españoles residentes en Cuba, y proporcionar a sus socios toda clase de recreos y esparcimientos que tuvieran fines de cultura moral, social y física", como se leía en el artículo 2ª de dicho Reglamento.

Hasta el año 1953 fueron sucediéndose en la Presidencia de tan meritoria Asociación muchos nombres que realizaron una extraordinaria labor.

En 1912 se comenzó la construcción, bajo la dirección del arquitecto y socio de Mérito D. Louis Dediot, del que sería el edificio definitivo. Situado en la Paseo del Prado responde a un proyecto ecléctico donde se mezclan elementos de carácter barroco. El predominio del plateresco en la hermosa fachada contribuye a realzar su belleza artística. La espacialidad y monumentalidad interior, así como el ornato de sus salones, fueron loados por todo el mundo.

Es en 1914, y siendo Presidente D. Secundino Baños Vilar, que el Casino inauguró el Palacete de Prado y Ánimas. Sede social que, además de ser el hogar acogedor de todos los que a él acudían, se distinguían por su belleza arquitectónica. La pureza de sus líneas y la riqueza de sus materiales -roca y mármol- le daban una magnífica suntuosidad y elegancia que caracterizaba al edificio.

Vista del majestuoso Salón de Actos.

Era el domicilio legal de la Sociedad, y estaba, en 1953, valorado en unos 349.628 pesos. En él funcionaban los organismos rectores, la Secretaría y servicios administrativos de la entidad.

En el año 1937, la Junta directiva procedió a la inauguración de lo que entonces se llamaba el "Balneario" y que se convirtió en el magnífico Club de la Playa, sito en la Playa de Marianao, en el vecino término de este nombre. Se trataba de una amplia y sólida construcción, perfectamente acomodada y que fue acertadamente proyectada por el arquitecto D. Honorato Colete. De atrevidas líneas modernas, sorprendía por su grácil y equilibrado aspecto.

En setiembre de 1944, coincidiendo con las solemnidades y festejos del 75º Aniversario de la fundación social, el Dr. D. Oscar Loret de Mola inauguró las obras de ampliación del Club de Playa. Estas reformas habían sido proyectadas y dirigidas por el arquitecto D. Juan E. O' Bourke Reyes. Además de la terraza cubierta frente al edificio, se inauguró el salón cafetería, el elegante bar y la glorieta también cubierta que conducía a la espléndida rotonda semicircular sobre el mar y el patio de losas de cemento sombreado por almendros.

Fachada principal del Palacio Social.

Fiesta homenaje a los "Coros y Danzas de España".

El Club contaba con adecuados muelles, varaderos y otras instalaciones para las actividades náuticas; con una piscina y sus correspondientes servicios de: baño, duchas, bar, restaurante y salas de descanso; con yates, embarcaciones a motor y a remos para la práctica de los deportes marítimos. Estaba todo dispuesto para la práctica y las competiciones de natación.

Para los demás deportes, El Casino disponía de una cancha, una bolera y un "court" de tenis; tenía organizado un "team" de base-ball, y competía, asimismo, en basket, soft-ball, etc. Poseía un magnífico campo de deportes. Fue dotado de nueva instalación eléctrica y se amplió con la compra de 20.000 m² más de terreno, de un coste aproximado de unos 200.000 pesos del año 1952. El proyecto era construir un estadio para los diversos deportes, con un coste inicial de 30.000 pesos.

Es pues, en plena prosperidad, que la Asociación acreció sus servicios y adquirió mayor importancia en la vida social cubana. En 1952 se realizaron obras de adaptación en la Casa de Prado, de ventilación del Gran Salón de Fiestas e instalaciones de un nuevo ascensor.

Destacó la actividad desarrollada por el Casino en la organización de toda clase de actos culturales, solemnidades, festejos, bailes, conciertos de música o canto, etc.

Cabe destacar por su brillantez e importancia la Fiesta conmemorativa del 81º Aniversario de la fundación del Casino, los conciertos vocales e instrumentales organizados por el Glee Club y la Comisión de Cultura, en Prado; el solemne acto del Centenario de la Bandera cubana, y el organizado con motivo de desplegar una nueva bandera nacional en la fachada del edificio del Palacete de Prado.

Al repasar el historial del Casino, uno se da cuenta de cómo coincidieron sus dirigentes y más activos socios al poner en juego lo mejor de sus cualidades personales para dar vida y robustecer el desarrollo de la entidad.

En el año 1953 el Casino contaba con 1.866 miembros en sus listas sociales, además de los familiares, que podían considerarse a un promedio de cuatro por cada socio. Por lo tanto, la continuidad estaba asegurada.

No es extraño pues, que mereciera los más categóricos elogios de las más egregias personalidades y todos cuantos fijaron en la Asociación su mirada.

En la actualidad, el edificio del Casino Español ha pasado a ser el Palacio de los Matrimonios, lugar favorito por los habaneros para contraer matrimonio.

Casa Club del Casino Español, en la Playa de Marianao de la Habana.

Playa privada de la Casa Club del Casino Español.

1898

Compañía de Recuperaciones Patrimoniales

www.1898.es | info@1898.es